





sentido común y sin alterar la verdad histórica. En cuanto al pueblo de Madrid, ya sabe a qué atenerse respecto a la suerte que el federalismo le prepara.

# MÉTODO DE ADMINISTRAR JUSTICIA EN LA ESPAÑA LIBERAL

Según las noticias que hemos leído en varios de nuestros colegas, se forman a un tiempo mismo dos causas criminales en los juzgados de Madrid.

La una es para averiguar la responsabilidad en que puede haber incurrido algunas personas por los acontecimientos del 23. Hasta ahora no aparece que esas personas, algunas muy ilustres, sean responsables de los dichos sucesos; pero tienen que estar ocultas, o están perseguidas y fúgativas, huyendo de venganzas personales.

La otra causa se sigue contra los que atropellaron a la comisión permanente, contra los que han allanado las casas de varios ciudadanos pacíficos, y han cometido desmanes de varia índole. Los que se encuentran en este caso son públicamente conocidos: han confesado ellos mismos lo que han hecho, como si fuera una hazaña, y están libres y tranquilos.

Nosotros no queremos que se les persiga; pero el Gobierno de la república ganaría mucho con mandar sobreseer en todas estas causas, de modo que los individuos de la comisión permanente pudieran andar con seguridad por la calle, y conferenciar entre sí, como andan y hacen lo que quieren los que les pusieron sitio en la noche del 23.

Se nos figura que no es mucho pedir.

# LA ELECCION DE M. BARODET

Los periódicos radicales de París se empeñan con hábil táctica en demostrar que el triunfo de su candidato no significa guerra al Gobierno, sino una advertencia para llamarle al terreno verdaderamente republicano, de que iba separándose. Sin embargo, los conservadores no se hacen ilusiones sobre la significación de la elección. Ya han anunciado lo que pensaban antes de verificarse, y ahora, después de verificada, continúan preocupándose mucho con su resultado. El lenguaje templado de los radicales para ir ganando tiempo, no engaña a nadie.

La Liberté dedica las siguientes líneas al resultado de la elección:

«Con verdadero estupor, dice, sabrá el triunfo de M. Barodet la Francia laboriosa; la Francia sedienta de seguridad, la Francia que acaba de pagar 4.000.000 de francos en dos años. M. Barodet ha triunfado; es decir, el radicalismo revolucionario en una de sus infinitas personificaciones; M. Barodet, el partidario de la anarquía; es decir el hombre de la negación de todo derecho social; M. Barodet, el partidario de la disolución; es decir el hombre de los golpes de Estado de la plaza pública; M. Barodet, el partidario de la instrucción obligatoria; es decir, el hombre que condena la prerrogativa sagrada del padre de familia; M. Barodet, el partidario del mandato imperativo; es decir, el dócil esclavo de la más brutal dictadura; M. Barodet ha sido elegido representante del Seno por 180.146 votos».

Este resultado nos lleva dos años atrás, a la víspera del sitio de la Commune. Efectivamente, es preciso remontarse a las elecciones generales de Febrero de 1871 para encontrar semejante victoria del partido radical en París. (Que después de las dos batallas ganadas por la unión parisiense de la prensa en Julio de 1871, y por M. Vautrain en Enero de 1872) Aun es demasiado pronto para investigar las causas de este finísimo suceso. Aunque hace poco indicamos algunas inmediatas cuando señalamos los puntos débiles de la candidatura de M. de Remusat, no bastan a explicar el vencimiento de los conservadores.

En la organización misma del sufragio universal hay que buscar las demás, las que han tenido una influencia más decisiva. En ellas sin duda fijará su atención la Asamblea nacional y a su estudio nos consagraremos también.

El mismo periódico publica un artículo demostrando que el triunfo de M. Barodet va a dar motivo a una nueva situación, y a que M. Thiers, vuelto en sí de las ilusiones que ha alimentado sobrado tiempo, modifique sensiblemente la política de balancín, a favor de la cual, sacando sus fuerzas unas veces de la derecha, y otras de la extrema izquierda, trataba de constituir la república que lleva su nombre.

Según La Liberté, queda plenamente probado, a pesar del mensaje, que si los partidos monárquicos no están en situación de constituir un Gobierno, tampoco M. Thiers puede establecer la república definitiva sino con ayuda del partido del desorden que se ha robustecido en número de 180.000 individuos, sólo en París.

Termina M. Jules de Precoy su artículo aconsejando a M. Thiers que se ponga a la cabeza no sólo de los republicanos moderados, cuyos jefes han votado por M. de Remusat, pero cuyos soldados se han pasado con armas y bagajes al campo radical, sino de todos los conservadores que, no habiendo votado ni por M. Barodet ni por el coronel Stoffel, sino por el ministro de Estado, han dado una prueba de que olvidando sus diferencias están dispuestos a formar un ejército que se oponga a los instintos y a los apetitos del partido radical.

En una palabra, que M. Thiers forme la mayoría de la Cámara con el centro derecho, el izquierdo y la fracción de la izquierda republicana, que ha votado por M. de Remusat.

Con esta mayoría se establecerá, a juicio del articulista, una completa separación entre los conservadores y los radicales, entre el Gobierno y la extrema izquierda; pues, por más que, como indica al principio, los diarios radicales hablen con moderación del triunfo de M. Barodet, no por eso se deja de ver en su lenguaje la aurora de una nueva Commune.

Y en efecto, es bien significativo que casi todos los órganos del partido más avanzado, digan, citando el Boletín de la república de 1848, que «París se considera, con razón, como mandataria de toda la población del territorio nacional».

Valiéndose de estos mismos argumentos proclamó la Commune de París el comité central del 18 de Marzo de 1871.

Dice el Ordre que la opinión pública se ha extraviado de una manera lamentable en la elección del domingo; y sin disimular la grave importancia del resultado de ella, reserva para el

dia siguiente determinar los diversos elementos de la crisis actual, analizar las causas e indicar los medios que, a su juicio, deben adoptarse para salvar a la Nación.

La Política Europea expresa también su opinión acerca de este importante suceso, en los siguientes términos:

«Como teníamos repetidamente anunciado a nuestros lectores, ha triunfado la candidatura de M. de Barodet por 180.146 votos contra 135.467 que ha reunido M. de Remusat y 27.088 que han dado al coronel Stoffel. La influencia de electores, a pesar del malísimo tiempo que ayer hizo, fue continuada, y demostraba el empeño de la lucha que estaba celebrándose».

Preciso es confesar que M. de Remusat se ha batido vigorosamente. Consolador es ver que sumados los amigos del orden que han votado, y que por consecuencia acaban de demostrar que están dispuestos a tomar una parte activa en la política, ascienden a 162.555; pero la cifra de los que han simpatizado con las ideas extremas, es de funesto augurio. En una ciudad que encierra 180.000 hombres que están cerca de la Commune, se vive en paz por milagro. Y si los conservadores han mostrado disposición a tomar parte en la lucha, nada digamos de la que han mostrado los rojos.

De todos modos, el resultado de la elección es un síntoma grave, que el Gobierno sin duda tomará en cuenta. Respecto a París, nos parece que, por ahora, no recuperará la capitalidad.

De desear sería que el triunfo de las ideas radicales en París, dando la voz de alarma a todos los partidos conservadores, diese ocasión a una leal inteligencia entre ellos, que pueda servir de dique al torrente revolucionario y antisocial, que en tan grande escala viene desarrollándose en Europa, y especialmente en la raza latina.

El aniversario del glorioso 2 de Mayo de 1808, que hoy celebra el pueblo de Madrid, es, sin disputa, el más desconsolador de cuantos se han celebrado desde 1814 hasta lo presente.

Madrid, que se sublevó en defensa de la independencia nacional y de su legítimo Rey, contra las huestes de un Rey intruso, elegido por una Junta de notables, ha visto otro intruso, elegido por otra Junta de notables, y una república proclamada por los mismos que habían rendido pleito-homenaje al príncipe italiano.

«Qué diferencia de tiempos y de Naciones! Gloria a los mártires de la independencia española de 1808 a 1813! Compasión para la España, que nunca hubieran creído que a tanto pudiera llegar!».

Entre las coronas fúnebres dedicadas a las víctimas del 2 de Mayo de 1808, ha llamado la atención por su sencillez y buen gusto, la de los ex-oficiales de artillería, compuesta de siempre- vivas y pensamientos y con la siguiente inscripción: A las víctimas del 2 de Mayo, los compañeros de Daoiz y Velarde.

Esta corona ha sido colocada en el frente del obelisco que está en el salón del Prado, debajo de la estatua que, si no estamos trascordados, representa el Patriotismo.

Además de este obsequio, los generales, jefes y oficiales que hasta hace poco formaban el cuerpo facultativo de artillería, se reunirán esta mañana para asistir a una misa que se celebrará a las nueve en el monumento del Dos de Mayo, por el eterno descanso de sus hermanos de armas Daoiz y Velarde.

Nuestro apreciable colega La Política tiene buenas noticias, a nuestro juicio, sobre las dificultades con que tropieza la protesta de la comisión permanente.

Con dificultad se han podido ver dos o tres de sus individuos.

He aquí lo que a este propósito dice La Política:

«La protesta de la comisión de la Asamblea no será posible que se publique tan pronto como se aseguraba, porque todos los individuos de ella se hallan dispersos, fugitivos o ocultos; pero si parece indudable que verá la luz, en un término más o menos largo, y que estará redactada en términos energéticos; por el pronto, tenemos mucho gusto en consignar que no es exacta la noticia dada ayer por El Imparcial respecto a la actitud de los Sres. Rivero y Baralt. Ni uno ni otro han manifestado resolución de no firmar la protesta de la mayoría de la comisión permanente contra el acto ilegal de su disolución, ni se apartarán de la conducta que les trazan sus antecedentes políticos, los deberes del partido y la entereza y dignidad con que los hombres públicos deben proceder en todos sus actos, por críticas que sean las circunstancias».

Tan lejos está de la verdad lo que a El Imparcial le contaron, cuanto que, según asegura hoy un colega, al parecer autorizado, precisamente el Sr. Rivero es uno de los miembros de la comisión que más empeño ha manifestado en que la protesta se firme y se publique inmediatamente. Cualesquiera que sean las dificultades de otra naturaleza que a ello se opongan, nosotros creemos que deben vencerse cuanto antes con decisión, perseverancia y energía».

El Sr. D. Federico Rubio, ex-diputado federal y uno de los hombres más importantes del partido republicano, ha dirigido una carta a sus electores de Sevilla en la cual invita a lo vivo a sus correligionarios y hace a la perfección un cuadro acabado de lo que sucede desde que su partido ha llegado al poder.

Contemplen nuestros lectores, pues el ser de manos republicanas da al retrato un valor inmenso:

«Pero es la verdad, y debo yo decirlo con valiente franqueza, que muchos hombres de arriba, muchos otros de abajo, y muchos más de en medio, adolecen y participan de todos los vicios de los tiempos y de esta calamitosa sociedad».

Yo me angustio de oír hablar a tan to republicano con el estómago. Los empleados son asaltados con voraginosas intenciones. El que no coga, chilla, grita, y se levanta intrínsecamente. Tápese la boca a diez, y se levanta un ciento por cada uno, esperando en la eficacia del procedimiento. Si esto no basta, se funda un periódico republicano federal hasta los huesos, que se ocupa en hacer brecha en el débil muro del Gobierno, única esperanza de la causa del pueblo».

Los hombres honrados e inocentes que arrastran por los andamios o sacan virutas, sin conocer el juego, se van tras cualquiera que difama a los constantes defensores de sus derechos. De nuestros mismos diputados, alguna parte, escasa en mérito y capacidad para continuar en sus puestos, exageran su celo aparente, haciendo los populacheros y políticos chuscos, amén de distribuir credenciales a centenares, contribuyendo de este modo a corromper el cuerpo político, alejando así la posibilidad de convertir a un partido que ha sido hasta aquí de oposición en partido de gobierno».

Tal es nuestra verdadera situación».

El exceso de material nos impide publicar hoy una importante carta de Puerto Rico,

que recibimos ayer por el vapor inglés, y en la cual se nos dan interesantes pormenores acerca de los sucesos ocurridos recientemente en aquella Antilla.

Mañana la publicaremos.

El Diario Español nos da curiosos detalles de lo ocurrido en la última borrascosa sesión del Ayuntamiento popular de Madrid, haciendo juiciosos comentarios sobre lo anómalo de la situación que atraviesa el país:

«Cada día, dice, un suceso de gran efecto, cada día una discusión eminentemente política en las corporaciones administrativas, promovida por el elemento republicano, y que termina por un escándalo y poco menos que un atropello contra los representantes populares que no se avienen bienamente a ser humidos aduladores de los que bonitamente piden y ante sí se han abrogado las facultades de poder».

«Que bien estamos! Anteayer celebraba sesión la Diputación provincial, y sabidos son los acontecimientos que tuvieron lugar; ayer se reunió el Ayuntamiento y ocurrió lo mismo, exactamente lo mismo dentro y fuera de la casa de la Villa que el día anterior en el interior de inmediaciones del palacio de la calle de Santiago. Poco más o poco menos que lo que se contó en el santuario de las leyes la noche del día 23. Con que el Gobierno, destituyendo a la Diputación y Ayuntamiento, porque no han querido infringir la ley orgánica por que se rigen, habrán quedado iguales los representantes de la Nación de la provincia y del pueblo».

Lo ocurrido ayer en el Ayuntamiento fue lo siguiente: Abierta la sesión, los concejales de procedencia federal presentaron una proposición pidiendo un voto de confianza al poder ejecutivo por su conducta en los últimos acontecimientos, a la vez que una censura energética contra la comisión permanente de la Asamblea y los voluntarios desarmados. Antes de tomarse acuerdo sobre ella, los señores Santiago y Gutiérrez apoyaron otra de no haber lugar a deliberar, fundándose en que el carácter meramente administrativo de la corporación impedía deliberar sobre actos políticos de primera importancia, como los contenidos en la proposición.

Por todo razonamiento, los ciudadanos federales Gómez Davila, Comas, Mas y Orasías dedujeron en contra, que los firmantes de la proposición de no haber lugar a deliberar habían obviado en muchas ocasiones a miras políticas. Sobre el argumento de la conveniencia de su primera proposición, siendo interrumpido varias veces por los que asistían como público, en forma tan amenazadora, que tuvo necesidad de retirarse. Puesta al fin a votación la proposición de no haber lugar a deliberar, fué aprobada por nueve votos contra ocho. Levantóse la sesión; los concejales de la mayoría fueron objeto de dicterios y amenazas al salir del salón. Y del edificio salieron después.

Uno de los tres temas republicanos es igualdad, y que los otros no se cumplan, si como decimos, se disuelve el Ayuntamiento y la Diputación, por esta vez todos, o muchos a lo menos, quedarán iguales».

El general Piard no ha querido dejar pasar el día de su instalación en el ministerio de la Guerra sin hacer la limpieza de la casa. Ha despedido a todos los oficiales de su departamento de la manera cortés que describe La Política, pero aún ha dejado algunos escribiéndose.

«El señor ministro interino de la Guerra, dice el citado colega, ha inaugurado hoy magistralmente sus funciones. No podía haberlo hecho mejor, si le hubiesen aconsejado los más entusiastas administradores de la república».

Al presentarle el brigadier López Damato, que hacía de secretario general, a los oficiales de su departamento, S. E., el ministro interino, les ha dicho: Poco más o menos, estas palabras: «Señores: Agradezco a Vds. su felicitación. Pero las cosas claras. La política tiene sus exigencias. Yo vengo aquí a satisfacerlas. Por tanto, desde este momento pueden Vds. todos considerarse en situación de reemplazo».

Los oficiales todos han dado una cabezada, han dejado sus puestos y se han ido a la calle a contemplar lo que se hacía en el cielo, refrescar sus cabezas con la manada lluvia que caía, proclamar las excelencias de la conciliadora república y pregonar la viril franqueza del ministro interino de la Guerra.

En seguida, el general Piard ha dado orden de que se arranquen todas las coronas sobrepuestas en los portales y de la hierro colocada en la puerta principal del palacio de Buenavista; operación que han dirigido los ayudantes del ministro de la Guerra, con la misma energía, actividad y empuje que si se hubiera tratado de dar una carga a los reaccionarios del 23.

La noticia de estas faenas ha llegado inmediatamente a las direcciones de las armas, donde se ha suspendido el trabajo por todos, y cada cual ha empezado a liar su petate. Antes habían hecho igual operación los porteros del ministerio de la Guerra, donde, según la frase escapada a uno de los amigos del general Piard, no han de quedar ni las ratas».

Cualquiera creará que estas radicales medidas son un ex-abrupto del general Piard. Pues, según las mejores noticias, este no ha hecho más que obrar con arreglo a las instrucciones transmitidas de Pamplona por telegrama, y aceptadas ayer, en consejo de ministros por el Gobierno.

Séase quien es Calleja».

Ahora salimos con que no hay nada de puente de plata ni cosa que lo valga y que los carlistas continúan en sus trece, dispuestos a coronar de laureles al general Novillas para que pueda ocupar su poltrona circundada de la aureola de su gloria.

El profundo secreto que se ha guardado sobre las negociaciones del general Lagunero ha sido causa de que fracasase el proyecto, que nadie ha sabido, ni aun el mismo general Lagunero.

Parece que en algunas legaciones se han recibido cartas amenazadoras, anónimas, por supuesto, en que se intimaba a los representantes extranjeros a que reconocían oficialmente la nueva situación política de España.

Esto dice El Imparcial, pareciéndole poco diplomático el procedimiento, pero debemos confesar que está en carácter.

El nombramiento del general Novillas parece que no ha satisfecho a los intransigentes, que hubieran preferido, para ministro de la Guerra al general Contreras, en quien encuentran muchos grados más de federalismo que en el nombrado; pero se consuelan del fracaso con la esperanza de que a fuerza de manifestaciones han de conseguir que la reorganización del ministerio sea muy pronto más amplia y más radical.

La Época da al Sr. Castelar un aviso, que esperamos no sea desatendido.

Tenemos que apelar, dice, a la naturaleza artística y a la honradez no desmentida del Sr. Castelar, para que si se interesa, como suponemos, por la conservación de todo lo que constituye el glorioso monumento del Escorial, se tome la molestia de averiguar en qué manos se han depositado las inmensas riquezas artísticas del monasterio, quitando la intervención a la comunidad de escolapios allí establecida: una persona sola no puede ni debe ser exclusivamente responsable de tanta riqueza, y si este aviso es menospreciado, y si ocurren sucesos como los que pueden acontecer, estamos seguros de que el poder

ejecutivo no se consolará de haber cooperado por descuido a tan inmenso desastre.

Nosotros hemos cumplido con nuestro deber, por penoso que sea; veremos si los ministros cumplen con el suyo».

Vuelve a hablarse de nuevos derribos de iglesias, entre las que figuran la parroquia de San José, la del Carmen y los templos de las Góngoras.

Con razón pregunta un colega si se trata de la separación de la Iglesia del Estado ó de la supresión de la Iglesia por el Estado.

Pregunta La Política:

«¿Qué habrá hecho el teniente coronel que mandaba en Cataluña una columna del regimiento de Toledo, para que el brigadier Martínez Campos, comandante general de Lérida, lo haya mandado arrestar y sometido a un consejo de guerra?»

Después de adoptar análoga disposición, el citado brigadier salió apresuradamente de aquella capital, con una escolta de sólo ocho caballos en busca de la columna Mola, que recorría dicha provincia; pero de cuyo paradero no se tenía noticia exacta».

Y dice La Correspondencia: «El brigadier Campos, acudiendo a todas partes, ha alcanzado la columna Toledo, arrestando al teniente coronel Pascual, y dando el mando de ella al oficial clase de reemplazo D. Miguel Cobian. Se intruye sumaria».

«Entiéndese, Fabio, lo que voy diciendo».

Los auxiliares del ministerio de la Guerra han sido también despedidos en tropel.

Para las primeras plazas de oficiales de dicho ministerio se designa a los militares republicanos más intransigentes: Peco, Maza, Carraña, Elola, y otros, cuyos nombres no recordamos.

Las noticias de España recibidas en París no han hecho más que confirmar la opinión de la generalidad de la prensa de aquella capital sobre los últimos acontecimientos que han ocurrido en Madrid.

La agresión a la legalidad existente, dice La Política Europea, y en esto están conformes en París cuando tienen noticia de los sucesos, ha partido del Gobierno, como lo prueba la disolución de la comisión permanente de la Asamblea, a la que, con pretexto de la reunión de parte de la Milicia nacional en la plaza de toros, no se ha permitido usar de sus facultades.

Por consiguiente, añade, el Gobierno patriarcal, porque ha matado a su madre la Asamblea, queda reducido, ni más ni menos, a una Junta revolucionaria que se ha apoderado del mando, atropellando a lo que llamó poder soberano, las Cortes, de quienes recibió su nombramiento.

Se concibe, concluye el citado colega, que un grupo más avanzado que el Gobierno hubiese concluido con la Asamblea y con el Gobierno que ella eligió; pero lo que ha sucedido en Madrid, es el colmo de la inconsecuencia.

Las noticias relativas a la modificación ministerial con objeto de reforzar la representación de las ideas extremas, a nadie han sorprendido, porque después de lo ocurrido el 23 del pasado, se espera todo lo malo posible, sin que nadie crea equivocarse en esta apreciación.

La Alemania ha fijado el número de sus soldados para tiempo de paz en 401.639. Sabida es la facilidad con que su organización militar le permite duplicar y aun triplicar este número. Además se han consignado en los presupuestos 67.650.000 francos para el ministerio de Marina.

Estas resoluciones prueban que Prusia no pierde de vista ni la importancia de su ejército de tierra, ni su propósito de hacerse una gran potencia marítima.

Respecto a este último punto, dice un diario francés que el Gobierno español no debe descuidar los indicios de maquinaciones prusianas en las islas Filipinas que se han denunciado recientemente.

Pero ¿qué podrá hacer para contrarrestarlas, en el estado actual de cosas?

El 29 del pasado debía elegirse la mesa en el Consejo municipal (Ayuntamiento) de París. A pesar de la imparcialidad con que ha llenado siempre las funciones de su cargo de presidente M. Vautrin, no hay seguridad de que vuelva a ser elegido. Los radicales presentan la candidatura de M. Herisson.

La elección de M. Barodet ha llevado una gran conmoción a la Bolsa y a la alta banca de París. El solo anuncio de que podía ser elegido el ex-alcalde de Lyon produjo una baja de 1 por 100 en los valores públicos, y al saberse en el Bolsin que efectivamente había obtenido mayoría, la baja aumentó en 65 céntimos por 100.

En una carta de Londres dirigida a un diario de París por una persona importante, que por sus grandes relaciones tiene motivos para estar enterada de lo que pasa en el Norte de Europa, leemos el siguiente párrafo:

«Puedo asegurar a Vd. en términos precisos, que las potencias del Norte no reconocerán la república española; pero si cualquiera hombre de resolución se asilma voluntades y constituye un poder fuerte que represente la causa de la legalidad y del derecho y que pueda enfrenar la marcha que sigue aquel país, se le aceptará mejor; porque el foco de podredumbre de España, es un peligro para la Europa entera».

A propósito de los sucesos de esta capital, ocurridos el 23 del pasado, dice La Política Europea que los periódicos que ligeramente atribuyeron estos sucesos a maquinaciones alfonsinas, pueden ya haberse convencido que su juicio carecía por completo de fundamento.

Es verdad, añade la citada hoja autógrafa, que D. Alfonso tiene en España muchos partidarios, como que a la hora presente, serán las nueve décimas partes de sus habitantes; pero precisamente por eso no necesitan esos partidarios del Príncipe, apelar a maquinaciones de ningún género. Los desengaños, las injusticias, las ofertas no cumplidas, el malestar de la Nación, su empobrecimiento, la ceguera de sus gobernantes, la pertinacia estéril de otros partidos y la convicción, que ya es general, de que por ese camino se va a la ruina segura, son todos los auxiliares que hacen falta para que llegue el día de la justicia. Y llegará.

El Rey de los belgas se embarcó el 29 de Abril en Calais para Douvres, con el fin de evitar el paso del estrecho desde Ostende, a causa del mal estado del mar. La excursión de S. M. a Inglaterra tiene por objeto visitar a la Reina Victoria, como antes de ahora hemos dicho a nuestros lectores.

El telegrama que anuncia su embarque, añade que en las costas del continente era el tiempo muy crudo en los últimos días de Abril. De día nevaba y por la noche helaba.

El Gobierno japonés ha establecido recientemente en San Petersburgo una legación permanente, cuyo titular es el conde Sava-Naboniossi, perteneciente a una de las familias más antiguas de la corte de los Mikados, y que ha desempeñado durante tres años el puesto de ministro de Negocios extranjeros. Saldrá en breve para San Petersburgo.

También ha nombrado el Gobierno japonés un ministro residente en Berlín y otro en Viena; además tiene un ministro plenipotenciario en Londres acreditado en 1872, un ministro residente en París y un encargado de negocios en Washington; de suerte que se halla representado en las principales capitales del mundo civilizado.

De Roma anuncian que la Emperatriz de Rusia no irá por ahora a Roma, donde se esperaba de un momento a otro. Atribuyese este cambio al estado de la enfermedad que aqueja a su augusta hija la gran duquesa María. El parecer de los médicos es que las augustas princesas deben irse a Palermo y residir allí algún tiempo.

Su Santidad continuaba dando muchas audiencias. Su salud era excelente.

El príncipe heredero de Prusia, llegó con su esposa a Praga el 27, donde fueron recibidos por el gobernador y aclamados por la muchedumbre.

Hay ya noticias del viaje y de la llegada del Emperador de Alemania a San Petersburgo.

En el telegrama que recibimos el día anterior por el feld-mariscal Berg y el teniente general Potapoff, gobernador de Wilna. En Sudja por el príncipe de Reuss y el gobernador general de San Petersburgo. El Czar, el gran duque heredero y los grandes duques Constantino y Miguel salieron a recibir a su augusto huésped hasta Gatchina, a 30 millas de la capital de Rusia, donde llegó el Emperador de Alemania a las doce del día 27. Por la tarde hizo su entrada en San Petersburgo, siendo recibido con arreglo al programa publicado. Un gentío inmenso saludó entusiastamente a S. M. y con aclamaciones incesantes le fueron acompañando hasta el palacio de invierno, donde le esperaba una guardia de honor.

El Emperador, después de recibir los partes de todos los regimientos de que es comandante, fue conducido a palacio por el Czar y todos los individuos de la familia imperial rusa.

En palacio, el Emperador Alejandro regaló al Emperador Guillermo un retrato suyo, una espada de honor, la cruz de San Jorge, la cruz de Hierro por mérito, con la inscripción «Por el valor», juntamente con jarones y una escribanía de lapiz azul. El Emperador de Alemania se sintió sumamente conmovido con tan cordial recibimiento.

En seguida el gran duque Nicolás le presentó la bandera del regimiento Kaluga, del cual es también comandante el Emperador Guillermo, S. M., después de visitar a las grandes duquesas, como con la familia imperial de Rusia.

La ciudad estaba engalanada con banderas.

# DOCUMENTOS IMPORTANTES

A continuación publicamos los comunicados que inserta en sus columnas nuestro apreciable colega La República Democrática. Tienen importancia como documentos históricos; y creemos que nuestros lectores nos agradecerán su inserción.

Dicen así: «La importancia de las declaraciones que contienen los siguientes comunicados, y la respetable autoridad de algunas de las personas que los suscriben, nos mueve a insertarlos en lugar preferente».

El primero es el secretario particular del señor Rivero, y dice así:

«Madrid 30 de Abril de 1873.

Sr. Director de La República Democrática.

Muy señor mío y distinguido amigo: Con esta fecha dirijo al director de La Correspondencia de España el siguiente comunicado, que ruego a Vd. tenga la bondad de insertar en su apreciable periódico».

Sr. Director de La Correspondencia de España. Muy señor mío y de mi consideración: Por un sueldo de La Época, publicado en el número de anoche, he tenido noticia de otro sueldo en que La Correspondencia, refiriéndose a una carta del señor don Ignacio Rojo Arias, extractada de ella una protesta, nada benevolenta, contra ciertas declaraciones atribuidas a mi respetable amigo el Sr. D. Nicolás Rivero.

Ya que hoy, por circunstancias especiales no podría rectificar el mismo las declaraciones que se le atribuyen, he creído que la confianza que le merezco y el cariño que le profeso, me ponían en el caso de averiguar la verdad de los hechos, y presentarlos con toda exactitud. Gracias a las noticias adquiridas por conducta fidedigna, puedo desvanecer el error en que personas mal enteradas sin duda, han hecho incurrir al Sr. Rojo Arias, y a los periódicos que, partiendo de su protesta, han formulado erróneos juicios sobre supuestos equivocados.

Las afirmaciones del Sr. Rojo Arias contra las pretendidas declaraciones de Sr. Rivero, no pueden tener aplicación a las que realmente hizo en el seno de la comisión permanente, según los autorizados informes que he podido recoger.

Semejantes declaraciones son completamente distintas de las que se le atribuyen. Cuando demostré la participación decisiva que en el establecimiento de la república había tenido el partido radical, recordé que cuando todo el mundo comprendía la inminencia de una grave crisis, capaz de derribar las instituciones entonces vigentes, y de comprometer con su caída los grandes intereses de la revolución, de la patria y de la sociedad, los hombres visores, que sobre toda forma de Gobierno colocan la libertad, y que a todo interés político anteponen los sagrados intereses sociales, procuraron precavar las funestas consecuencias del cataclismo que amenazaba, arbitrando medios para que el país no quedase completamente desorganizado, por una serie de circunstancias que se preparaba, por una serie de circunstancias superiores a toda resistencia individual o colectiva.

También añadí que, si antes de llegar por su curso natural los acontecimientos que todos preveían, se hubieran visto en peligro las grandes conquistas



